

***En el laberinto de la soledad con los cinco soles de
México
En busca de la identidad***

Tutoría: Prof. Josef Opatrný

*Cultura Iberoamericana, 1°
Universidad Carolina de Praga, Facultad de Filosofía y Letras*

Jitka Anna Faltysová

20.11.1982

Jana Masaryka 1320

Hradec Králové 12, 50012

missfufi@gmail.com

00420777179672

Introducción

Este trabajo se inició desde el primer sueño de conocer México, desde la primera idea de aprender más y de superar las imágenes, muy frecuentemente ofrecidas en las películas western, llenas de desierto con cactus, pobres rancheros mexicanos en sarapes, con un burrito al lado y con tequila en la mano, o simplemente fundados en cierta ignorancia, muy propia a la cultura occidental, si generalizamos, o sea nosotros los europeos descubridores o colonizadores, quienes solemos ver la superficie o solo lo que nos convenga, hablando de los temas fuera de Europa. Aunque el mundo es una complejidad, un organismo que no sería igual sin alguna de sus partes, salir de este marco cultural, significó para mí simplificar la vida, saltar sobre los prejuicios, gozar más la vida y entender al hombre como habitante de este planeta.

Los primeros pasos de mi camino fueron bastante precipitados, precisamente por el enamoramiento vertiginoso y fatal de México. Es una atracción arrebatadora e inexplicable, justamente como el amor, que tiene mil y ninguna razón.

México se apodera de los corazones, conmueve y no deja ir. Me acuerdo como me iba la primera vez y un amigo me advirtió: “A México vas con lágrimas, pero te vas llorando también.” Y es cierto que uno (de los países tal llamados “fríos”), después del pequeño purgatorio de la cultura mexicana, no se quiere ir. Como el dolor inicial se convirtió en placer y reconocimiento, devoción y convicción y más tarde en adicción, bien explicado por el dicho: “Chile picoso, pero sabroso.” Y así, mismo México viviendo su historia entre dolores siempre encuentra felicidad.

México sorprende cada día. Es impredecible. Tanto el país como sus habitantes no viven un día igual al otro. Y por eso no sólo mi conocimiento de México iba desarrollándose con el tiempo, pero también la percepción y la ya mencionada convicción. Las primeras ideas maduraron y todavía las espera un sendero largo para concebir todo y llegar a algún grado de sabiduría.

Sin embargo es interesante observar como se iba moldeando la imagen de México de una niña, recién llegada a la ciudad más grande del mundo, un fenómeno, con gente de corazones de tamaño de la misma metrópoli, pero también de mentes limitadas y casi enjauladas en el resentimiento hacia la historia y peor miedo o desinterés al futuro positivo. México, país bárbaro y tierno, en su forma siempre acogedor, país de contrastes, con nación multicultural (preguntándonos enseguida ¿en qué consiste de hecho esta nación !?), que sin embargo también tiende mucho a diferir

entre lo negro y lo güero, y también más allá, claro, lo indio. En el D.F. me topé con rétores callejeros que predicaban sobre Vasconcelos pero llevaban cierto rencorcito contra los blancos, cuando decían que los “Latinos son calientes”, lo que se puede convertir en verdad o pena de muerte, según el tono del enunciado y, ante todo, color de piel del que se atreve tocar un tema así.

Primera impresión fue seguida por decepción y cierto temor por nunca poder comprender este país, donde me gritan en la calle, en el tianguis, en el zócalo, en la escuela, o donde sea: “¡La Güera!”, y enseguida salvación por los dos testigos de la verdad: Señor Octavio Paz y Carlos Fuentes, quienes explicaron, se tomaron el tiempo para darme cada detalle del pensamiento mexicano a través de la historia, como lejana, tanto recién acontecida.

Hasta hoy sigo atónita cuando releo las líneas y encuentro descrita perfectamente una escena en la esquina de mi calle con el abuelito que me acaba de vender las tortillas, como lo confrontan dos chicos con tatuajes por todo el cuerpo, uno con el acento más norteño y el otro apenas balbuceando palabritas en español, ya que el abue yucateco no habla inglés. Sus patrones, sus padres, hasta “la primera madre”, siguen vivos en sus pasos y gestos. Hay que recordar que México hasta en la míninima apariencia de su cultura sigue representando lo original, aún los mexicanos que se entregaron a la corriente del gigante norteamericano, el norte, o Acapulco en años anteriores, u hoy día Cancún, con el famoso rechazo: “Esto no es México”, aun así, lo significan por su capacidad de fusionar con “los nuevos”, en otras palabras los extranjeros, que siempre en México buscan sus propios destinos o desahogos, o también pasivamente batallar contra los bien instalados “parásitos”, que se alimentan económicamente de México por numerosas décadas. Así que, al contrario, esto es México claramente presente, como la urbe inmensa del Distrito Federal, tanto el campo y las provincias que siguen con su rechazo de los chilangos, deseando su tierra y libertad, más los intelectuales que defienden a las minorías y son por la multitud, indecisa por su actitud, profetizados y luego abominados y perseguidos.

Retomando el tema después de cierto tiempo vivido en México, creo casi imposible la idea de describir en veinte páginas el alma mexicana. Menos, cuando antes de mí lo habían hecho personajes de tamaño de Paz o Fuentes, entre otros excelentes autores.

Para alejarme de la visión suya, que seguramente condicionó la mía, sin embargo aún después de haberlo admitido (seguiré defendiéndola), me dediqué a la

lectura del libro de Enrique Florescano y sus compañeros de Colegio de México, un par de gente iluminada, quienes no temieron tocar los puntos fuertes y para muchos mexicanos irrefutables, invencibles como el mito “del águila devorando una serpiente sobre un nopal” y más, deshacerlos con argumentos tanto históricos como simplemente lógicos.

México es un mito y vive de sí mismo. Nunca permitirá que le sean quitadas sus joyas más preciadas como su historia llena de mitos coloridos. “Nada se pierde todo se funde, corre hacia atrás, hacia el origen que, en sus transformaciones, se mantiene vivo.”¹ México crea sus símbolos y si por acaso no basten o se olviden en el tiempo, los recrea y resucita y reinventa, si es necesario para salvarse de su orfandad. Miren la adopción de la familia: el padre don Miguel Hidalgo, la discutible madre en litigio que no se ha identificado de forma muy satisfactoria, el padrastro Morelos e Iturbide y otros (entre los cuales el tío Santa Anna, que regaló parte de la prole a los vecinos) que ya llevan en la mano símbolos nacionales, la bandera con la famosa águila que recupera la historia en las mentes del pueblo mexicano, y cantando el himno que nos recuerda, que justamente así México revive, en la defensas. Encuentro de propia identidad en batallas por los prójimos u hogares es algo natural que han probado muchas otras naciones. “Toda nación, advierte Isaiah Belin, nace como respuesta a una herida infligida a la sociedad.”² Sin embargo existen algunas que en esta cuestión aspiran a medallas de oro en campeonatos de siglos de historia.

Me atrevo parafrasear y generalizar la opinión a los sucesos de la Revolución de Arnaldo Córdova, unos de los contribuidores del trabajo de “Mitos mexicanos”: “Hoy sabemos que desde 1946 nos encaminamos neciamente al abismo.”³ Releyendo la historia uno nota que el rumbo de necedad abismal es algo muy propio a México.

En este país han transcurrido varias fechas y acontecimientos importantes. México mismo destaca orgullosamente la Revolución, pero aunque este fenómeno es incuestionablemente significativo, para mí es sólo un eco de la formación original de la identidad mexicana que reside en tres puntos o digamos procesos: el carácter y sistemas culturales de la población indígena, la violación de estas almas y sus historias en la conquista y luego la época supresora de la colonia.

¹ Enrique Florescano , página 120 (Máscaras mexicanas por Hugo Hiriart)

² Carlos Fuentes, página 11

³ Enrique Florescano, página 31 (La Mitología de la Revolución mexicana por Arnaldo Córdova)

Comienzo

“Inquieta, temblorosa e insaciable, temerosa y defensiva, tierra de colmillos y uñas, tierra de fauces y garras, por un momento la superficie de México se estremece.”⁴ Así nació México. El comienzo de este país asombroso e increíble es tan anciano como borroso. Muchos se preguntan ¿dónde precisamente se pone este exordio de México? ¿Cuándo, la primera vez, los mexicanos se sintieron como mexicanos, desde cuándo exactamente consideramos México como México y cuándo apareció el primer rudimento básico de la esencia de México, de la identidad mexicana? La respuesta queda nublosa y se esconde en las selvas profundas, ríos inundantes y montañas violentas de la conciencia y confianza en si mismo, de cada mexicano. México posee y mantiene su origen, está en su diversidad de tesoros culturales, en la riqueza de la tierra y sus pueblos, en su historia, en sus raíces. Aunque todo mexicano es tan variado, sigue siendo mexicano sin impugnar lo original, lo que hace el México, podemos decir el México de hoy. México de hoy, como el resultado de todos los procesos históricos, es creado por una mezcla de indígenas, mestizos y europeos; encontramos una inmensa pluralidad cultural y racial. Cada uno que se llama mexicano, trata de hallar su lugar y su papel como mexicano, identificarse como el mexicano y enterarse que significa ser mexicano de hoy. Hay muchas perspectivas desde las cuales los mexicanos observan su nación. Con orgullo, impasiblemente o con desprecio. Se interrogan como niños, de dónde provienen, quién es su madre, quién es su padre. Vacilan entre sentimientos optimistas y pesimistas. Odian a los españoles, adoran a su germen indio, se ven en el espejo roto de Quetzalcóatl, aceptan su diversidad, su destino de huérfanos, se llaman a sí mismos hijos de la chingada y escupen a los tal llamados gringos, quienes les quitaron casi una mitad de su territorio y siguen ocupando su país de la manera de corporaciones globales. Sienten injusticia, admiten, rechazan, se esconden, se cierran, ladran, rezan a la Virgen de Guadalupe, intentan renovarse, proteger, huyen, traicionan a lo mexicano y acusan a la historia, que los hizo sufrir. Pero los mexicanos son la historia, historia inacabada.

Según la antigua cosmogonía mexicana México se creó de los cinco soles: El Sol de Agua que coincide con la creación del mundo y termina con las tormentas e inundaciones que anuncian los siguientes soles, el segundo, Sol de Tierra, el Sol de Viento, y el Sol de Fuego, hasta culminar con el Quinto sol, que nos rige, en espera de

⁴ Carlos Fuentes, página 418

la catástrofe final. México es un retrato del agua y del fuego, del viento y del terremoto, de la luna y del sol. México creció en la violencia, golpes y cimbronazos y en que lleva siglos. Como hoy el machismo domina en la América latina, como una mujer violada, México se ha entregado a muchos caciques, respiró tras mucha sangre.

Su superficie era día y noche ocupada por tribus bélicas, quienes luchaban por hallar su hogar, sus campos, sus tesoros, sus esclavos y darle a esta tierra hermosa su nombre. Los pueblos mataron a los otros, los contramandaron o sacrificaron por dioses de México. Éste tiene llagas, que no cicatrizan. Este hecho impone a México sus atributos impermutables: “La dureza y hostilidad del ambiente – y esa amenaza, escondida e indefinible, que siempre flota en el aire – nos obligan a cerrarnos al exterior, como esas plantas de la meseta que acumulan sus jugos tras una cáscara espinosa.”⁵

México es como la imagen de un animal salvaje, feroz, que sale con hermosura de su preciosa piel, con sus garras, dientes blanquísimos y afilados, pero con ojos de cierta manera lejanos, llenos de recelo, ya con heridas, siempre quiera o no quiera listo a luchar a defenderse, ya sea exhausto o en plena fuerza.

Con creencias intocables en sus dioses, con corazones extraídos de los cuerpos y con artes divinas, México ascendió a su apogeo maya, de cultura de Teotihuacan o de los aztecas. Y luego... regresa en el período del Quinto sol: el año de Ce Acatl, que corresponde al año 1519 de la era cristiana, la gran serpiente emplumada, bien conocida como Quetzalcóatl.

Los pueblos de origen saben, que cada catástrofe viene junta mano a mano con la creación. Estos pueblos de origen, hasta los que hoy llamamos mexicanos tienen una actitud particular a la muerte. “Todos los viejos imperios, como Roma y Bizancio, sienten la seducción de la muerte al final de su historia.”⁶ Es un instinto inconsciente que los rige a su fatalidad. Los aztecas esperaban su descenso, los oráculos y profecías se lo anunciaron. Se esperó un acabamiento de una era con sus dioses y la llegada de otros con sus nuevas creencias. Sin embargo este fin les pareció, a los aztecas, injusto e inapetecido y al llegar también fue muy doloroso. Aunque lo sabían, no capitularon sin darle el último grito autosacrificial y su sangre a su tierra. Fue el suicidio voluntario, suicidio por la desesperación y desarrimo en frente de su fe, por la confianza en su fe. Una contradicción siempre viva. “La gran traición con que comienza la historia de

⁵ Octavio Paz, página 33

⁶ Octavio Paz, página 103

México no es la de los tlaxcaltecas, ni de Moctezuma y su grupo, sino la de los dioses. Ningún otro pueblo se ha sentido tan totalmente desamparado como se sintió la nación azteca ante los avisos, profecías y signos que anunciaron su caída.”⁷ No obstante, como se dijo México sabía, que sus moradores tenían que cambiar sus papeles. Los gobernantes, nobles se hicieron sirvientes de otros reyes y gerentes. Este caso México vio ya muchas veces. Siempre cuando una tribu derrotó a la otra, cubrió con su cultura la de antes. Lo primitivo fue agarrado a lo nuevo. Adaptaciones sistemáticas de los aztecas, aplicadas a otras tribus conquistadas e integradas al imperio azteca prepararon un ambiente listo, para la llegada de los españoles. Los indígenas, vacilando entre su fe y estructuras impuestas a la fuerza por aztecas, se sintieron abiertos a cada modo de ayuda física, que los liberarara de los dictadores. Esta costumbre, donde unos se apoderan de otros, implicó a la mentalidad de esta gente cierta flexibilidad en la aceptación, aunque inconsciente, de nuevos aspectos que deben ser integrados a sus creencias. Una cultura absorbe otra, pero no la devora, no la destruye. Se fusionan. Como mayas y toltecas en Chichen Itzá. Mantienen sus rasgos, imprimen uno al otro sus huellas. Así se preparaba México para el quinto sol, donde vino otra cultura dominante y cautivó a los indígenas. No se trata de una justificación de los españoles, de su invasión cruel al Nuevo mundo. Solo se plantea este aspecto o casi fenómeno de la predestinación, en que, de hecho, los pueblos primitivos creían. Los indígenas cultivaron estos caracteres suyos por años. Se criaron entre sí. Por sus intenciones instintivas de poseer, cautivar, hicieron de sí mismos, los que se abrieron a todo y con su propio argumento y con cierta humildad dentro lo aceptaron. Hablamos de una “obsesión por obsesionarse” en nombre de dioses, dar lo más posible para demostrar su afición y luego su potencial, creado por comprobar. Se trata casi de disciplina de afecto profundísimo para vivir que incluye aptitud de asimilarse y emocionarse, hasta morir. Y todo parece tan auténtico. Al espectador de fuera se le ocurren preguntas ¿qué sintió el indio, antes de ingerir el primer trago del estupefaciente, antes de ser sacrificado? ¿Cómo se sintió el orgullo al ser el sacrificio? En la mente de los indígenas todo crece y muere en un círculo. Crear con creces, invenciones, descubrimientos de lo desconocido y al caer de la cima destruirse. Por la puerta de la muerte abrirse a lo nuevo. Son mentes ingenuas, auténticas, de voluntad vigorosa, maduras y después de salir de este círculo son jóvenes otra vez para reempezar. Y todo se realiza

⁷ Octavio Paz, página 103

colectivamente. No existieron como individuos. La sociedad de los indios existía como un organismo conjunto, tras todos los procesos anduvieron juntos. Este hecho fue roto por los principios del cristianismo, que ha causado y dañado más elementos en la identidad de México.

Conquista

El arribo de los españoles fue irónico de todas maneras. Todo parece, al ojo del espectador de hoy, como un mal juego del destino. Y fue también patética la recepción porque más o menos se trata del abuso a un niño ingenuo. Esta ficción, presunción y desbarro, que los españoles son redentores o dioses, hizo a perder a la parte de los nativos. Este error costó la vida a Moctezuma, lapidado por su propio pueblo y siguió pérdida de los pueblos mismos. Los aztecas renuncian a su destino, renuncian a ser sofocados por sus padres, dioses, dejándolos, y después hasta perdieron la conciencia de su asignación. Batallas lamentables y trágicas. “Y el drama de esta conciencia que va derrumbarse todo en torno suyo, y en primer término sus dioses, creadores, de la grandeza de su pueblo, parece presidir nuestra historia entera. Cuauhtémoc y su pueblo mueren solos, abandonados de amigos, aliados, vasallos y dioses. En la orfandad.”⁸

Resulta más deplorable, que el acceso de los españoles se facilitó por una cautiva, llamada doña Marina o más célebre por el nombre de Malinche, que decora hoy los traicioneros de la nación mexicana. Esta joven azteca, como se sabe por la historia, sirvió de intérprete a Cortés, gracias a la que entró en muchas relaciones convenientes con otras tribus desavenidas con los aztecas. Entonces se le abrieron muchas puertas más fácilmente. Se nota que hay que verlo con ojos relativistas, porque había combates con los tlaxcaltecas y muchos otros. Había traición de parte de los españoles y Cortés aguantó todo. Heridas, pérdidas, desfavores, contrariedades, engaños. Por el favor del destino, ya sea el destino triste de los aztecas o el más favorable de Cortés, este cruzado y rebelde, que hace todo solo por su voluntad y su cuenta, por su propio orgullo, ganó. Un testarudo. Sin embargo sin ella esto nunca habría podido ocurrir. Se quiere y se ofrece aborrecer a Malinche y en gran parte es así. Pero por el otro lado, resulta necesario darle a Malinche una dedadita de respeto, porque ella es madre del primer mestizo. Mestizo que luego crea la mayoría de los habitantes de México.

⁸ Octavio Paz, página 105

Ha quedado dicho que, México había crecido en violencia. Esta violencia se transformó en traje solemne de España en el que mostraba sus victorias. Como se estableció la monarquía española, por la lucha de los reyes católicos, todo el comportamiento español, dirigido por religión, recibió los mismos modales. El Cristianismo español es guerra, en su esencia parece programa, obsesionado de disciplina, que no ve condiciones relativistas, que no acepta diversidad, ni otros principios. Solo rígidamente somete a sus corderos de dios...en efecto después de haber decidido tratarlos como sus corderos. “La unidad española fue, y sigue siendo, fruto de la voluntad política del Estado, ajena a la de los elementos que la componen. (El catolicismo español ha vivido siempre en función de esa voluntad. De ahí, quizá, su tono beligerante, autoritario e inquisitorial.)”⁹ El catolicismo impone, no pregunta, solo responde. El catequismo es obligatorio para implantar una visión básica. El catolicismo destruye a lo original, pagano es todo fuera de Jesús. Asombra con sus retratos y profecías, consterna con su irrefutabilidad, su inquebrantabilidad, asusta con su poder. Todo se multiplica con el hecho que los indios no saben leer y simplemente no saben nada del mundo occidental. Cada nueva cosa percibida por el cerebro indio, ya está arreglada y modificada para que el indio obedezca. De la dictadura azteca se corre a los brazos de la dictadura de los españoles. “Si México nace en el siglo XVI, hay que convenir que es el hijo de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y la de los españoles.”¹⁰ El mexicano tiene una mirada furtiva, llena de temor, de otro gobernante venidero con sus gustos autoritarios. Sigue pareciéndose a la fiera lastimada, que gime al garabatear alrededor.

En la orfandad se encuentran los desechados y el catolicismo les ofrece un abrigo y hogar. Estos desamparados y confusos se entregaron y el bautizo los pasó a la Corona española. “Los indios eran bienes que no convenía malgastar. Es difícil que a esta consideración se hayan mezclado otras de carácter humanitario. Semejante hipótesis hará sonreír a cualquiera que conozca la conducta de los encomenderos con los indígenas.”¹¹ Así empezaron todas las crueldades de la colonia y el fin de la conquista. Los indios fueron propiedad, a la que se formó y enseñó a leer, contar y creer en la trinidad santa. Se platicó mucho de los derechos de estos pobrecitos, pero todo quedó en puras palabras y se maltrató a cada uno. “Durante quinientos años, el

⁹ Octavio Paz, página 109

¹⁰ Octavio Paz, página 110

¹¹ Octavio Paz, página 111

Occidente se paseó por lo que hoy llamamos “el Tercer mundo”, imponiendo sus valores políticos, económicos y culturales sin pedirle permiso a nadie.”¹² Las atrocidades que pasan en América latina después de la conquista, en las encomiendas cuentan con los auspicios de los reyes católicos, con el pretexto noble de evangelizar a los paganos. Mientras que los pueden robar, abusar, violar, torturar. Y, al mismo tiempo que los españoles hacían todas las porquerías posibles e imposibles por las que surgió la leyenda negra, los indios empezaron a creer. La fe era la única evasión del mundo de sufrimiento. “Se olvida con mucha frecuencia que pertenecer a la fe católica significaba encontrar su sitio en el Cosmos. La huida de los dioses y la muerte de los jefes habían dejado al indígena en una soledad tan completa como difícil de imaginar para un hombre moderno. (...) El catolicismo (...) devuelve sentido a su presencia en la tierra, alimenta sus esperanzas y justifica su vida y su muerte.”¹³ El culto de la Virgen de Guadalupe es tan fuerte y tan impertérrito, porque es auténtico y pulcro en fe. La Virgen es tan querida y adorada, porque aparte de ser el único remedio del dolor, esta Lupita es india, es morenita, es mestiza, es mexicana. Entonces de la catástrofe de conquista nacieron los mexicanos. Lastimados, pero listos para seguir. “Morir tan terriblemente como murió el universo de los aztecas, es una herida que difícilmente cicatriza pero nos obligó a los mexicanos a construir algo nuevo, algo distinto y sin embargo algo fiel a nosotros mismos, con la sangre que mana de la gran lanzada española contra el cuerpo de la nación mexicana.”¹⁴ Encontramos otra vez la habilidad de los indios de emocionarse, animarse, asimilarse y aceptar el destino, seguir tras sus heridas.

Colonia

“Nunca más podremos ocultar nuestros rostros indígenas, mestizos, europeos: son todos nuestros. El espejo de Quetzalcóatl se llenó de caras: las nuestras.”¹⁵ Aunque con lo que empezó México a crecer, haya sido tan variado, fue aunado contra lo español. El siglo XVI significa para la monarquía española un apogeo rapidísimo. Pero España viene a México con sus propios líos. Vive en un hieratismo, rigidez y tradición, en restos de costumbres, que ya no sirven como antes. Los colonizadores que vienen no aceptan, no quieren ver. La admiración y el primer pasmo de las riquezas y hermosuras

¹² Carlos Fuentes, página 24

¹³ Octavio Paz, página 112

¹⁴ Carlos Fuentes, página 12

¹⁵ Carlos Fuentes, página 12

mexicanas se agotaron y de repente los españoles no tuvieron ningún respeto y no hicieron caso a lo original. Acabaron con el oro y las gemas, la mayoría lo destruyeron. Lopreciado perdió su valor, malgastado. España en su capricho medieval entró en época de renacimiento como patitiesa conservadora con pavoneo, pero sin vista puesta en el horizonte, donde se escondió nuevo mundo con mucho progreso, nuevos límites, nuevos potenciales. España sabía solamente agotar y abusar. “Religión y Tradición se nos han ofrecido siempre como formas muertas, inservibles, que mutilan o asfixian nuestra singularidad.”¹⁶ Pero no sabía que esta actitud, creó en los latinoamericanos su propio orgullo. No se dio cuenta, cuáles principios seguir, como un Estado joven, que crece, cómo tratar a sus ciudadanos. Con su cansancio estructural y terquedad derrumbó la originalidad mexicana. Usando grosería: se portó como una terca vieja mimada. “El mundo colonial era proyección de una sociedad que había ya alcanzado su madurez y estabilidad en Europa. Su originalidad es escasa. Nueva España no busca, ni inventa: aplica y adapta.”¹⁷ Pero en el territorio tan extenso y tan particular, en cuanto a su diversidad cultural y tradicional, después de convertir a los indígenas, sucedieron más y más errores. Y España, como se sintió amenazada, más creyó en sus principios arcaicos, inmutables, inmóviles e intocables. “España no inventa ya, ni descubre: se extiende, se defiende, se recrea. No quiere cambiar, sino durar.” Se ve, que las injusticias entre las castas creadas, españoles, criollos, mestizos, indios, provinieron del temor insidioso de España y su nobleza perdiendo su célebre poder. Las masas crecientes de los mestizos de cierta manera consternaron a España. Por eso más atestadamente insistió en sus reglas inquisitorias. Pero sus principios petrificados y secos causaron el fracaso. El ambiente y atmósfera mexicana respiran en sus proporciones, en la extensión de su espíritu. Respiran en dimensiones de barroco. “La decadencia de la cultura española coincide con su mediodía en América.”¹⁸ Y aunque el catolicismo tan controlador no deja de patrullar y no cesa imponer órdenes, lo mexicano procuró de todas maneras posibles expresarse. Poco a poco. “El barroco, asimismo, abre un espacio donde el pueblo conquistado puede enmascarar su antigua fe y manifestarla en la forma y el color, ambos abundantes, de un altar de ángeles morenos y diablos blancos”.¹⁹ El barroco abunda en medidas, atruena con su grandeza, exuberancia, rapidez con que crece. A favor de los españoles. Pero este barroco, hoy llamado estilo colonial, crece ya

¹⁶ Octavio Paz, página 116

¹⁷ Octavio paz, página 115

¹⁸ Octavio Paz, página 119

¹⁹ Carlos Fuentes, página 15

con elementos americanos. América penetra a escondidas las paredes de estrictez española, occidental y esta agilidad le es propia hasta hoy. Todo que reciben, conciben con sus visión y sin darle un solo aviso al expedidor, lo asimilan a sus medidas y el resultado cae increíble y auténticamente latinoamericano. Los santos se convierten en prietos, o con sagrados atributos indios, las catedrales cambian su arquitectura en su estructura a propósito de encantar a los indios, pero también de no espantarlos. Como los indios se agrupan en espacios libres y abiertos, las iglesias católicas tuvieron que hacerle caso a esta realidad. Y como España encontró su suelo fértil en Latinoamérica, construye y construye. “Nadie, nunca sobre un territorio vasto, ha construido tanto, con tanta energía y en tan poco tiempo, como España en América.”²⁰ Así por primera vez van juntos españoles y mexicanos. Los españoles impusieron una religión en que creen y los mexicanos creen también, sin embargo queda acá la inequidad, intolerancia. “...Barroco, arte opulento pero nacido de miseria...”²¹ Del sentimiento de mal azar declaran las esculturas, con rostros pesarosos, llenas de dolor, ojos preguntando al cielo. “El barroco llena rápidamente los vacíos de nuestra historia colectiva e individual después de la Conquista con cuanto encuentra a la mano, plata y polvo, oro y excremento.”²² El barroco expresa muy bien, lo que pasó en España decadente, con que intentó a inficionar a su colonia también. Exaltación. Lujo contra pobreza, austeridad contra ebriedad, mamarrachos contra hermosura, luz contra sombra. Técnica de la pintura, el claroscuro, describe atinadamente esta época; la colonia se refleja en claroscuro. Todo lleno de contradicciones que se perciben como un conjunto. Se trata de dualidad, de un eje con dos fines.

De esta época destacan los que se dedican a estos extremos, Sor Juana, Sigüenza y Góngora. Mucha explicación sobre la colonia se encuentra en el personaje de Sor Juana. Y es más su personaje, que su obra, que es crucial para comprender lo que pasó. Se confrontaron por la primera vez fe y razón en la escena mexicana en esta generación de intelectuales. Se plantearon preguntas inconscientemente. Barroco y colonia, es la contrariedad en sí misma. Se expresa el catolicismo en su más intensificada estrictez y aquí en este momento sale a luz del ambiente intelectual Sor Juana, mujer que no escatima con su inteligencia aguda, dispara sus pensamientos audaces sobre hombres, emprende una composición donde intenta reconciliar ciencia y poesía. Sor Juana se

²⁰ Carlos Fuentes, página 18

²¹ Carlos Fuentes, página 15

²² Carlos Fuentes, página 15

presenta como una monja por las circunstancias en su vida. Pero por el campo contradictorio del barroco, ella se ve más bien como una de estas contrariedades. Ella, una mujer, que rechaza al hombre por su celibato, pero lo busca en sus poemas, mexicana, de raíces indios en busca de su identidad. En las condiciones cerradas de la colonia se atreve a defender a las mujeres y presentarse audaz por su obra, sus estudios, su creencia. “Sor Juana afirma su tiempo tanto como su tiempo se afirma en ella.”²³ Sigüenza y Góngora busca temas de antiguas civilizaciones indias, ambos Sigüenza y Góngora con Sor Juana se interesa por matemáticas, arquitectura, astronomía, cosas que la Iglesia ve con coraje y recelo.

Es importante percibir México colonial, como un joven que descubre, que se reconoce, que intenta hallarse. La destreza, con que los intelectuales, Sor Juana por ejemplo, descubren nuevos horizontes y verdades es más bien una ligereza. Se trata de los primeros que emprendieron estas búsquedas, los primeros quienes intentaron ver detrás de las fronteras dadas e impuestas por el occidente. Tienen su curiosidad, acero, observamos dualidades, entre concepciones religiosas y sus ansias de reconocer. Pero no consiguen ir tan lejos. “En este mundo cerrado la generación de Sor Juana se hace ciertas preguntas – más insinuadas que formuladas, más presentidas que pensadas – para las que su tradición espiritual no ofrecía respuesta. (Las respuestas ya habían sido dadas afuera, en el aire libre de cultura europea.) Esto explica, acaso, que a pesar su osadía, nadie entre ellos emprende la crítica de los principios que fundaban la sociedad colonial, ni proponga otros. Cuando la crisis se declara, esa generación abdica.”²⁴ Estas exclamaciones positivas de la colonia se desembocan en silencio y abdicación. Cuando el personaje principal muere, nadie tiene aliento, para preguntar por ellos. “Sor Juana es una figura de soledad. Indecisa y sonriente, se mueve entre dos luces, consciente de la dualidad de su condición y de lo imposible de su empeño.”²⁵ Después del deseo insinuado por la participación, por expresión, la colonia pervive en silencio y soledad desinteresados o miedosos. Esta situación se rompe por la revolución. La partida de Sor Juana y lo que sucedió, cierta inercia, atribuye a la descripción del carácter de la sociedad colonial y toda la entera mentalidad mexicana. Necesitan sus líderes, sus símbolos para que se emocionen. Hay que ver sus ejemplos, para despertarse, para

²³ Octavio Paz, página 121

²⁴ Octavio Paz, página 121

²⁵ Octavio Paz, página 126

insurreccionar. En el caso de colonia, la situación se debía graduar e intensificarse hasta el siglo de XIX, siglo de la ruptura.

Latinoamérica entonces resurgió en las guerras de Independencia, matanzas cobraron números cada vez mayores y entre muertos hasta emperadores, pero ahí en estas batallas nacieron el patriotismo y las identidades de los pueblos latinoamericanos. México siguió en su búsqueda y la Revolución le dio nuevos tamaños y nuevas caras. Nuevo dictador contradictorio con el que México progresó a otros niveles, pero también iba perdiendo lo original. México quiso respirar, quiso su libertad y la tierra. Una campaña de vidas y términos. Huyen o mueren usurpadores, mueren héroes. México revolucionario es el joven conocido, recién entrando a la época de adultez, con mucho enojo por descontento de lo que tiene, no obstante con ideales inmortales que demuestran que es lo que quiere.

México actual

“El mexicano está lejos, lejos del mundo de los demás. Lejos, también, de sí mismo.”²⁶ México se hizo en el temor, entonces va siempre seguir siendo él que se esconde, él que trata de no ser visto, porque está demasiado ocupado por sí mismo, por sus propias incertidumbres y sus líos. Aunque parece increíble este hecho, que el mexicano conocido por el mundo como el animado, intenso, orgulloso, nacionalista y consciente, está perdiéndose en su propia conciencia, que está buscándose a sí mismo, a su identidad como un adolescente desamparado; cuando se continúa un poquito más debajo de la superficie, se ve. Todas las injusticias, todos los eventos históricos, todas las heridas, todas las rebeliones, ejecuciones, formaron el alma mexicana. Lo mexicano es lo exótico, profundo, espiritual, apasionado, voluptuoso, rico, lleno de olores, sabores, imágenes auténticas, pirámides mayas o aztecas, cuadros de Kahlo, murales de Rivera, Orozco, Siqueiros, Tamayo, poesía de Sor Juana, brujas de Catemaco, mangos, sandías, papayas con naranjas y sus suculentas naturalezas muertas, la Llorona, el Chupacabras, Lupita siempre presente, todo puesto al fondo tradicional indígena, mezclado con lo global, Coca-Cola, satélites sobre las cabañas, todos los reyes de hamburguesas, la Corona, arte moderno compuesto de los productos de hoy, manifestando el rechazo pero envuelto en plástico, fresas y nacos, pasito duranguense, vendedores ambulantes, escorpiones, pasamontañas zapatistas, Tlatelolco, mariachis,

²⁶ Octavio Paz, página 32

un burrito, alcatraces, tequila, PRI, PAN, PRD y todos los famosos oradores, elecciones justas y presidentes verdaderos, el hermoso Zócalo, águilas en los nopales devorando las serpientes, tacos a mil maneras, Luis Miguel o Vicente Fernández, las maquiladoras, calaveras dulces, Televisa y programas matutinos, la bandera y niños héroes cuyos nombres conocen de memoria los pequeños mexicanos, Pumas, América, Chivas, Los Cabos con Acapulco y Cancún, también Monsiváis y sus gatos, nieves de Tepoztlán, tortillas de maíz o de trigo, María Félix, Pedro Infante, PEMEX, mercados y tianguis, cantinflismo y modismos, café de olla, canela y cacao, mole y mil chiles, agave, esquites, cenotes, desiertos, Popo y otros estremecedores de la tierra que pisamos, impresionante y poderoso narcotráfico, frijol, palomas negras, mezcal, fuegos artificiales, charros, jarochos, pachucos, chicanos, pochos, mojados, chilangos, México ... son los rostros del espejo roto de Quetzalcóatl, tantas caras misceláneas. Como antes México de hoy se compone de una diversidad de elementos, que forman una base, aunque tan variada, hoy como resultado de todos los procesos, y ha quedado inseparable. Todos los 31 estados y el Distrito Federal son originales y juntos son un complejo único y estelar. México se da cuenta de lo que posee, pero lo niega, lo rechaza. Se trata de miedo de exponerse, de ofrecerse. ¿Quién más van a venir y meter las narices en nuestros asuntos, nuestra historia? Se pone cara de un feliz y utiliza este disfraz, para la comunicación con lo de afuera y lo que es triste, para la comunicación entre sí, entre los mexicanos también. Perviven en una ansiedad oculta, que les impide percibir y abrirse. “El mundo colonial ha desaparecido, pero no el temor, la desconfianza y el recelo. Y ahora no solamente disimulamos nuestra cólera sino nuestra ternura.”²⁷ Hay que darse cuenta de las cicatrices que obsequió la historia a los mexicanos. Un pueblo, hecho y compuesto, de más diversos pueblos, a veces malquistos, reunido a fuerzas por los conquistadores, quiera o no quiera por proteger a su especie, por condiciones dadas sin repugnar, siguieron juntos. Luego discriminados por colonizadores, abusados, maltratados, chocados y sacudidos por la colonia, aceptaron este tratamiento del resto de mundo. Pero hay que mencionar también, que esta entrega de sí mismo al mal destino, es auto-persecución, al que los mexicanos se dedican y que practican por mucho tiempo. De cierta manera a México le gusta lastimarse a sí mismo. Son los sacrificios voluntarios, es masoquismo. Este niño herido, que busca ayuda, sigue escondiéndose de sí mismo, evita las preguntas convenientes,

²⁷ Octavio Paz, página 47

establece medidas pero sin providencia, sin asumir todas las consecuencias y así no se deja bajar del caballito interminable de la busca de su identidad. Hay que llegar hasta el pleno sufrimiento y derrumbe y entregarse al dolor y después salir como un valiente, tímido y herido. Idea en motín le cuesta mucha aprensión, se evitan del desafío final. Pero cuando se alzan, cada paso acaban hasta el último límite. En esto reside la fuerza mexicana. Su voluntad es imprevisible, pero sabe hacerse muy poderosa.

Esta nación se miente a sí misma. “Nuestras mentiras reflejan simultáneamente, nuestras carencias y nuestros apetitos, lo que no somos y lo que deseamos ser.”²⁸ Por eso utiliza los mejores recursos. Esperanza, igualdad, oferta de mejor futuro, dichos que apelan al pueblo, pero no se saben cumplir. Es un círculo vicioso de América latina, que promete aciertos venideros, casi intenta a desempeñarlo, pero algo malo, algo escondido sobre la superficie, un punto negro en el horizonte se lo impide y las promesas caen en la basura con todas las latas de Coca-Cola, junto con lo puro y auténtico, aplastado por corrupción o gobernadores irresponsables o con intenciones alevosas. “Toda la América latina pide la unión de esos tres factores, democracia, desarrollo y justicia sin aplazamientos bizantinos, sin sofismas intolerables: democracia, desarrollo y justicia.”²⁹ Parece que de alguna forma cada éxito aquí cae en fracaso. Toda la América latina necesita sobre todo asumir más responsabilidad. Operar en sus proporciones. Y principalmente no sólo enseñar a la gente a entender, sino también entender a la gente.

México tiene un potencial enorme, increíble y extenso. “México es un país fluido, no enajenado a ideologías rígidas, consciente de su patrimonio cultural, rico en recursos naturales pero rico, sobre todo, en su capital humano.”³⁰ Hablamos sobre la gente que sabe lograr del fondo hasta el cielo. Aun en su temor siempre sabe producir puros tesoros. (Se ofrece pregunta, si todo lo más precioso de México no es un producto solamente del sentimiento de la miseria y miedo, como los genios, ya sean pintores o escritores, que se encuentran limitados por su locura artística, sus temores y desgracias, sin embargo en el mundo real y objetivo, y olvidemos por favor la duda que desbarata la objetividad, resultan justamente por eso tan especiales.) Para el mexicano no es costumbre verse en el espejo y tener confianza en sí, sentir orgullo por instituciones que apoyen al ciudadano, por sistema que funcione. Más bien encontramos carencias. No sabe presentarse, ya que no tiene apoyo en hechos, en el pasado. Cree en formas, cosas

²⁸ Octavio Paz, página 44

²⁹ Carlos Fuentes, página 22

³⁰ Carlos Fuentes, página 26

establecidas artificialmente. Acepta constituciones redactadas sin investigación, que esta nación necesita principalmente y espera un buen resultado. En clases de fe y esperanza saca dieces por siglos.

Estas maneras recibió también durante y después la revolución. “Somos lo que somos gracias al auto-descubrimiento de los años de la revolución...”³¹ “... es propio de las revoluciones crear instituciones. Todas lo han hecho.”³² Formas dadas, confianza en ellas. Instituciones, un montón de instituciones y órganos de la gestión y todo se arregla. Pero el mexicano presentado en cada individuo queda de alguna manera indiferente, no respeta el proceso de los eventos, no respeta su propia historia en proceso de desarrollo. Y se nota que para el mexicano es imposible observarse desde el punto de vista general. Está demasiado preocupado con sí mismo. Cada uno lucha su propia batalla, con su vecino, con su enemigo, con su socio. Busca compadres y los traiciona. Lucha con sí mismo. Mientras se pone su antifaz, para que no se vea su decepción y su inquietud. “En sus formas radicales, el disimulo llega al mimetismo,” dice Octavio Paz. Los mexicanos aprendieron como no sufrir, como reconciliarse con mala suerte. Su actitud les da la habilidad de sobredicho mimetismo. Evadirse de la realidad. Esconderse en la multitud, muchedumbre y jabardillo de hoy.

El mexicano se separó del conjunto mexicano. No quiere ser identificado por su vecino y no quiere identificarse con él. Estimado señor Paz lo explica sencillamente: “El hombre / los hombres: perpetua oscilación.”³³ De la masa de mestizos, que jalaron la misma cuerda, se hicieron inseguros individuos. El colectivo desapareció. Cada uno salva su propia alma. Se reúnen solo cuando el fuego está para encenderse o por las fiestas, que cohechan de vez en cuando al pueblo, para que se vea como unión. El mexicano vive en una esquizofrenia: entre su llanto y su desgracia, festeja rigurosamente cada día festivo en el calendario. Como un pueblo ritual, nunca renunciaría a su derecho de la fiesta. Y aunque son números desorbitados, se gastan unas sumas del dinero nacional. “Nuestra pobreza puede medirse por el número y suntuosidad de las fiestas populares.”³⁴ Como concibe su destino desdicho y sabe conciliarse con su tristeza, se exalta, se divierte, se arranca de la trivialidad por chupa, embriaguez, delirio y frenesí. La existencia de esta costumbre parece necesaria para que los mexicanos ventilaran todo su ser. Tan insoportable y palpitante sobre su antifaz.

³¹ Carlos Fuentes, página 12

³² Carlos Fuentes, página 408

³³ Octavio Paz, página 236

³⁴ Octavio Paz, página 52

En esta esquizofrenia, donde se esconde al mundo, también llama la atención. No quiere admitir su curiosidad ansiosa. Con su disimulo, con su signos ocultos, atrae. Como la fiera herida que gime. Aunque está miedosa, gime fuertemente. "...aquello que está detrás de la máscara. Desde la perspectiva el carácter de los mexicanos no cumple una función distinta a la de los otros pueblos y sociedades: por un aparte es un escudo, un muro; por la otra, un haz de signos, un jeroglífico." Para aprender como leer las letras de este enigma, hay que efectuar mucha observación tranquila, sin quebrar su inequilibrado equilibrio.

Para el europeo, sin ver la realidad, el mexicano anda como un príncipe, vestido en su traje de historia rica, exuberante. "La disimulación mimética, en fin, es una de tantas manifestaciones de nuestro hermetismo."³⁵ Pero la esencia de su coraje y acero, es disfraz, mentira, capacidad de la convicción de sí mismo. Tiene la labia para persuadir a los otros, aun a sí mismo, de tal manera que se le olvida que se trata de una mentirita inventada por él, es una maña de autoprotección. Y por rechazar lo que pasa hoy por no admitir la verdad, desaparece la visión básica, la esencia. Luego todo se rompe. "Temeroso de la mirada ajena, se contrae, se reduce, se vuelve sombra y fantasma, eco."³⁶ Como ecos se oyen disculpas y argumentos falsos. Se olvida el origen con excusas de diferente realidad, diferentes condiciones. En la atmósfera de tensión se acusa a todo alrededor. A los compadres también. No se llevan bien los del Distrito Federal con los del los otros estados. ¿Por su actitud a la vida? ¿Su insano exceso? ¿O por ser los de la capital? ¿Qué se opina sobre los chicanos que se hallan en la frontera entre ser considerado como mexicano por los americanos y como los de fuera por los mexicanos? Siguen otras mil preguntas muy graves. Se toca a las puertas de los vecinos. Por desacuerdo, discrepancia los mexicanos golpean alrededor, como el adolescente enojado, como la fiera herida y acaban por ser lo mismo al fin gracias a la actitud de un gran vecino específico. Y no es solo caso de México. Este elemento lo reúne. Es lo que tienen todos en común.

La relación con los Estados Unidos estigmatiza a México. "La pregunta sobre México es inseparable de la pregunta sobre el porvenir de América Latina y ésta, a su vez, se inserta en otra: la de futuro de las relaciones entre ella y los Estados Unidos."³⁷

³⁵ Octavio Paz, página 48

³⁶ Octavio Paz, página 46

³⁷ Octavio Paz, página 238

¡Son los gringos quienes llevan la culpa! Si le debemos culpa a alguien, luego se trata de un conjunto de culpas entre los dos países. El asunto nunca es tan sencillo. El territorio, como lo logró, la historia, sus recursos naturales y económicos, su actitud consabida, sus armas hacen de los Estados Unidos un gigante que reina a ambos lados del continente americano. Hay muchos líos inacabados y sin resolver. EEUU se ponen arrogantes a concebir los conceptos mexicanos y los mexicanos inconscientemente y demasiado rápidamente se asimilan y pliegan a los conceptos americanos. Es un avasallamiento sin armas. Hace poco que hablamos sobre la globalización progresiva, sin piedad como una máquina. Hoy está aquí lamentablemente en plena fuerza. “Sonrientes o coléricos, con la mano abierta o cerrada, los Estados Unidos ni nos oyen ni nos miran pero caminan y, al caminar, se meten por nuestras tierras y nos aplastan.”³⁸ Pero esto es el asunto de que se trata todo el tiempo. La indiferencia mexicana, la preocupación por sí mismo, el olvido de “los hombres conjunto” facilita el acceso al ogro americano. México tiene que deshacerse de la esperanza de la ayuda de fuera. Debe operar en sus proporciones. “... solo seremos efectivos globalmente si somos responsables nacionalmente.”³⁹ México podría aprovechar y beneficiarse de esta unión contra los americanos. Pero no atascar en un punto con groserías contra gringos, sino sacar el vigor para seguir bien, efectivamente y juntos y principalmente adelante.

“Por un acto de voluntarismo político quisimos convertirnos en democracias instantáneas: bastaba copiar las leyes de Francia, Inglaterra y los EEUU, para ser, como ellos, naciones viables, sociedades progresistas... Repúblicas Nescafé.”⁴⁰ Grandes cosas, con un montón de la gente no ocurren como tronar los dedos. Los países latinoamericanos, a partir de la independencia, siempre estaban ansiosos de convertirse en poderosos en un rato; conseguir buenas condiciones, las mismas como las de los privilegiados. Siempre existía una injusticia. (Por esto se aplican tan bien las ideas de la izquierda.) Imposible. “Tenemos dos continuidades asombrosas: la cultura y la lucha social, y dos fracturas superables: el autoritarismo político y la desigualdad económica. La democracia es el puente entre la cultura y política, entre la sociedad y equidad.”⁴¹ Democracia aquí no es política, sino el nexo entre principios y necesidades de la sociedad. Sin embargo esto hay que entender como una puerta abierta al campo lozano

³⁸ O. Paz, página 238

³⁹ C. Fuentes, página 26

⁴⁰ C. Fuentes, página 19

⁴¹ C. Fuentes, página 23

y nuevo, baldío que promete mucho trabajo y esperanza en buen futuro. Democracia no es resultado; es un camino abierto, especialmente en el caso de Latinoamérica.

La gente se despertó un poquito con el asunto de Chiapas. El fuego para encenderse ocurrió por allá y el mundo puso sus miradas a este rincón de México. Como Chiapas resiste, así sabe reaccionar todo el pueblo mexicano, pero por su diversidad siente estas necesidades en diferentes momentos. “Chiapas nos ha obligado a todos a recordar que somos todo lo que hemos sido, pero también todo lo que nos falta ser y hacer.”⁴² El subcomandante Marcos desempeña su papel de líder. Exactamente lo que México necesita. Ahora no importa la autenticidad, ahora importa la labia de convencer a los mexicanos para que abran sus ojos. Poner la mirada en sí como pueblo mexicano. Devolver a descubrir su unidad, su engarce.

Entonces el mexicano de hoy anda herido por su historia, pero ya está lleno de llagas como un guerrero honorable y no se deja acogotar tan fácilmente. “La vida nos ha curado de espantos.”⁴³ En su orfandad y soledad, que es su madre e hijo al mismo tiempo, puede encontrar su fuerza. Pueblo grande, anciano y fresco, hosco como su tierra, pero hermoso por su naturaleza, tiene que indagar y siempre verse en el espejo de las riquezas de su origen indígena. Debe protegerlo, pero también aceptarse en el plan cosmopolita, no maldecir su parte europea. Debe educarse, aunque la ignorancia e inconsciencia suelen saber dulces. Así va a encontrarse en el camino de conocimiento con su identidad. Debe mantener la clarividencia para evitarse los traspies de su impaciencia por lograr, lo que buscan. Es “... una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación.” Anhelan volver a encontrar su mexicanidad, su maciza. La diversidad mexicana es imprescindible, es la esencia. El mexicano debe aceptar las amplias dimensiones de su vida. A pesar del recelo existente, todavía y siempre van a mantener su voluntad. “Quien ha visto la Esperanza, no la olvida. La busca bajo todos los cielos y entre todos los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos. En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, *de volver a ser*, otro hombre.”⁴⁴

⁴² C. Fuentes, página 26

⁴³ Octavio Paz, página 63

⁴⁴ Octavio Paz, página 31

Bibliografía:

- ° Fuentes, Carlos, Los cinco soles de México, Editorial Seix Barral, España, S.A. – Barcelona, 2000
- ° Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, Fondo de cultura económica, tercera edición, México, D.F., 1999
- ° Florescano, Enrique, Mitos mexicanos, Taurus, Santillana Ediciones Generales, D.F., 2001